

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Niños trabajadores en el agro argentino. Familias campesinas y de asalariados rurales. Mitos y creencias en torno al trabajo infantil rural.

Susana Aparicio.

Cita:

Susana Aparicio (2009). *Niños trabajadores en el agro argentino. Familias campesinas y de asalariados rurales. Mitos y creencias en torno al trabajo infantil rural. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1876>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Niños trabajadores en el agro argentino

Familias campesinas y de asalariados rurales
Mitos y creencias en torno al trabajo infantil rural¹

*Susana Aparicio*²

*María Eugenia Aguilera*³

¹ Estas investigaciones tuvieron financiamiento de UBACYT, CONICET y Ministerio de Trabajo y Seguridad Social

² UBA - CONICET

³ Universidad Nacional de Luján

Introducción

La presencia de trabajo infantil es un hecho social de antigua data en el agro a nivel mundial. Al igual que en muchas actividades artesanales donde la profesión se realiza en el ámbito doméstico, la agricultura familiar tiene aún hoy una presencia cotidiana de niños y adolescentes en la actividad. La fuerte imbricación entre la unidad doméstica y la unidad productiva ligada a una forma de organización de las actividades en la que resulta complejo distinguir qué tareas forman parte de la unidad reproductiva y cuáles son las ligadas a la unidad productiva, implica el trabajo mancomunado de toda la familia sin distinción de edades. Este tipo de actividades son las que suscitan mayor debate, inclusive por la naturalización de las mismas en las unidades campesinas.

Cuando se trata de trabajos que no se desarrollan dentro de la unidad de producción familiar sino que se trata de trabajos conocidos como “extraprediales”, existe consenso acerca de la necesidad de su erradicación.

Carencias de infraestructura educativa y bajos niveles de los ingresos familiares, en muchas ocasiones fuerza a que la “ayuda familiar”, implique que niños, niñas y adolescentes también acompañen y ayuden a sus padres en tareas asalariadas fuera de la unidad doméstica.

En síntesis, “erradicación total del trabajo infantil y adolescente en el campo vs. aceptación del mismo dentro de los límites de la unidad productiva-doméstica es un debate pendiente” (Aparicio, S.; 2007).

“Condicionantes culturales” suman complejidad a la problemática, en tanto legitiman o justifican el trabajo infantil y abarcan a toda la sociedad en su conjunto. Si bien diversos autores reconocen que son las condiciones de pobreza, en última instancia, las que fuerzan y hacen necesario el trabajo infantil en el medio rural, en muchas ocasiones este problema aparece oculto, explicándose su persistencia y las dificultades para su erradicación a través de la legitimación de los propios actores. Así, el trabajo infantil en el medio rural es justificado como una “cuestión cultural” arraigada y tradicional muy difícil de modificar.

En el presente estudio se definen los “patrones culturales” a la manera similar en que los miembros de un grupo se enfrentan y disponen de una situación una y otra vez. Se incluye tanto las relaciones con esa situación como lo que los individuos piensan y dicen sobre lo que ellos mismos y los demás hacen. Las relaciones que estos patrones socioculturales mantienen entre sí organizan el marco referencial de los miembros del grupo, no exento de contradicciones, y constituyen un reflejo de ese contexto a la vez que, también, lo modifican.

En el orden cultural, lo que se transmite identitariamente a la esfera de la subjetividad es la reiteración de patrones de conducta que surgen de modelos de producción universalizados dentro de un determinado grupo. El niño y la niña interiorizan valores, esquemas y patrones de comportamiento que tipifican su condición de género, aspiraciones, necesidades y expectativas de futuro, componentes esenciales en la configuración de su autoconciencia, autoestima y su personalidad.

Las creencias que desarrollen, derivarán de la posición que tengan esos niños y niñas en la estructura social, de su educación, de sus experiencias, de su género, de su edad, pudiendo asumirse de todos modos, la presencia de “patrones socioculturales” que se enlazan con el lenguaje común de la sociedad y de los grupos en lo que participan. En consecuencia, los patrones socioculturales vinculados al trabajo infantil intervienen en los modos de percibir la realidad y en las prácticas cotidianas. Los modos de percibir la realidad y las prácticas que las personas desarrollan en un determinado contexto, están sustentadas en significaciones características míticas de los grupos. Tal como señala Castoriadis (1995): “El mito es esencialmente el modo por el que la sociedad caracteriza con significaciones el mundo y su propia vida en el mundo, un mundo y una vida que estarían de otra manera privados de sentido”.

En relación con el trabajo infantil estos mitos y creencias reproducidos por los actores involucrados tales como: “es mejor que un niño trabaje a que se esté drogando”, “el trabajo de los niños en el campo es un problema cultural”, “los niños aprenden trabajando, el trabajo dignifica” contribuyen a invisibilizar la problemática y a legitimar el trabajo de los niños.

En esta presentación se intentará pensar acerca de aquellas maneras, mitos y creencias, con las que los miembros de un grupo, se enfrentan al trabajo infantil en el agro argentino. Se considerará la mirada, propia y externa, sobre el trabajo de niños y adolescentes de familias campesinas y asalariadas.

Posiblemente, la crisis del 2002, que colaboró fuertemente en hacer visible el trabajo infantil en las ciudades, hizo que la lente urbana con la que se miró el campo argentino, pusiera también el foco en un sector tradicionalmente descuidado en las estadísticas oficiales. El agro "dinámico" mostró su lado oscuro. Para quienes trabajamos en las zonas rurales, este dato forma parte de nuestra historia. Siempre hubo trabajo infantil y adolescente, (CEIL, 1978; Aparicio, S. y Benencia, R.; 1981; Giarracca, N. y Aparicio, S. 1988), especialmente en las zonas no pampeanas con mayores índices de pobreza y carencias de infraestructura educativa⁴.

⁴ Diversos trabajos muestran el vínculo entre pobreza y trabajo de menores (SAGPyA-PROINDER, 2003; Aparicio, S., 1990)

Familias campesinas y pequeños productores familiares

Aquí nos referimos, sin ahondar en definiciones exhaustivas, a aquellas familias que desarrollan en la misma unidad de producción y sin mucha diferenciación entre sus miembros, actividades productivas y reproductivas, en su vida cotidiana, incluyendo entre ellas una estrecha relación con la tierra.

Los colonos en Misiones realizan una amplia gama de actividades dentro de su chacra, todas en pequeña escala: tabaco, maíz, mandioca, ananá, verduras, té, frutales, crían animales y, en algunos casos, hasta hacen piscicultura.

En familias de “colonos”, la unidad doméstica es también unidad productiva. Un miembro (15 años) de una familia de colonos señalaba que el padre y el hermano mayor trabajan en la chacra como productores. Las mujeres, madre e hija hacen quesos y cuidan los animales. *“Pero no se ocupan de las tareas de la chacra...”*

En este tipo de unidades familiares, el reparto del trabajo entre los distintos miembros no sólo se da en la actividad cotidiana si no que también aparece como una “inversión” para que otros miembros de la familia, por ejemplo, estudien:

“Me parece bien. Mi hermana sale cara. Ella está en Posadas (estudiando) y cuando viene en el verano trabaja”

Un colono describía así la vida diaria de su hermano menor: *“.. a la mañana va al colegio y a la tarde ayuda en las tareas de la chacra...Desde los 4 ó 5 años. Pero diferencia también otras actividades: “Pero en el “rosado” desde los 14 ó 15, menos no, no se puede”* El rosado es la parcela recién quemada su vegetación para iniciar algún cultivo, sus primeras tareas son más pesadas y riesgosas, por esta razón indica que sólo van los de mayor edad.

También en las familias de colonos, aparece otro estilo de vida a lo largo del mes, algunos jóvenes van a escuelas de alternancia, en las que permanecen un período de tiempo y luego vuelven al hogar. Estas escuelas –con terminalidad secundaria- están orientadas a fomentar la “profesionalización” del trabajo en la chacra y su curricula incluye actividades prácticas que los jóvenes realizan en sus propias chacras. Estos jóvenes, tienen además, actividades recreativas en su escolaridad, resultando una forma educativa muy valorada por las familias.

Las tareas a realizar en la chacra se van organizando en relación a la edad, comenzando por tareas menos pesadas. Alrededor de los 10 años se incorporan a tareas más complejas que, además, pueden ser más delicadas por su contacto con agrotóxicos y con herramientas como el machete, pulverizadoras o tijeras mecánicas. Un colono señala que él y su hijo *“Trabajan los dos juntos ocho horas*

más o menos". En el mismo sentido, otro describe las tareas de su hijo. *"Trabaja en la chacra, haciendo de todo, cuida de los animales, planta tabaco y verduras, busca leña, carpe, etc"*. Otro dice *"Nos dedicamos a la agricultura, también un poco de avicultura, piscicultura para diversificar."* *"limpiar, carpir, pasar risco en los yerbales..."* *"...el mayor beneficio es que desde chico aprenda a valorar el trabajo..."* *"...hasta un limite, tampoco le vamos a dar un trabajo pesado, que se pueda lastimar, más en caso de las niñas..."*

En algunas producciones aparecen familias que producen horticultura a pequeña escala, generalmente son medieros y pequeños arrendatarios de origen boliviano. Este actor, se encuentra tanto en el Noroeste, como en dos zonas de la Patagonia investigadas. La producción se apoya fuertemente en el trabajo de toda la familia, tanto nuclear (padres e hijos) como extendida a familiares y construyendo redes que incluyen traslados de otros connacionales.

(...) (el trabajo infantil) *"se reduce a las fincas de bolivianos, donde trabaja toda la familia. En los bolivianos es una cuestión cultural, una costumbre muy arraigada, pero no presentan problemas. Los chicos van a la escuela y hasta a la universidad, en general son muy buenos alumnos"*. (...) *"prácticamente todas las fincas chicas son de bolivianos y las grandes son atendidas por las empresas contratistas, entonces no hay trabajo infantil más allá de esta comunidad en la agricultura"*. (...) *"con las fincas de bolivianos no podemos meternos, porque no hacen nada malo, no están fuera de la ley, no contratan personas de afuera, sino que son de la propia familia"*. (Funcionario del Municipio de Lules)

(...) *"no está permitido que trabajen niños en las fincas. Los bolivianos son medieros, ahí sí permiten niños trabajando. Ellos arriendan la tierra y trabajan por cuenta de ellos, en cambio los otros vienen a trabajar contratados. En las despalladoras hay chicas que ayudan, pero figura otra persona"*(...) *En las quintas trabajan chicos de varias edades, muchas veces por su voluntad y muchas veces por su necesidad; son familias de 8 ó 10 chicos, se ven obligados ellos a trabajar"*(Agente Sanitario CAP).

Familias asalariadas

En todas las producciones estudiadas se destaca la contratación de trabajo asalariado. Se trata de producción de frutas para exportación, algunas con un desarrollo de décadas como las peras y manzanas del Alto Valle del Río Negro, o el limón en Tucumán; en otros casos de frutas finas, de más reciente desarrollo como la frutilla en Tucumán o la cereza en el Valle Inferior del Río Chubut. Tabaco en Jujuy, yerba mate en Misiones, tomates en Salta. La producción de tabaco es la única que tiene un requerimiento de trabajo asalariado relativamente constante a lo largo del año, el resto de las producciones comparten "picos de demanda" de mano de obra o "cuellos de botella" cuando resulta insuficiente la mano de obra local.

La situación de los asalariados asume problemas complejos y con repercusiones serias sobre la incorporación temprana a la actividad agropecuaria. Cuando los peones viven en la chacra es frecuente el trabajo de toda la familia en las tareas ligadas a la producción, los niños lo hacen de sol a sol al lado de sus padres.

Los niños y niñas que trabajan para terceros, muchas veces como ayuda familiar, están sometidos a trabajos duros, desde los 6 años. Para las cosechas, especialmente en zonas frutícolas, se trasladan escaleras de 8 a 10 peldaños y cargan entre 50 y 60 kilos de fruta. Los delegados de UATRE y los representantes de OSPRERA y el RENATRE, consideran que a los 16 años es una buena edad para permitir que los menores trabajen y declaran una lucha permanente a la incorporación de menores de esa edad en tareas rurales.

En Misiones, los hijos de los “taraferos” (cosecheros de yerba), suelen trabajar largos períodos diarios, en época de clases por lo que, suelen abandonarla o repetir con frecuencia. Su vida cotidiana está signada por el trabajo, inclusive algunos fines de semana en la época de mayor actividad tarefera. Los momentos de no trabajo –generalmente de octubre a mayo-junio- su vida cotidiana, descrita por un cosechero, se centra en la ayuda doméstica: “... y bueno desde el momento que ellos están de balde, ayudan a la mamá a acarrear leña y así...” “...las nenas van a la escuela por lo menos hasta 7º, después si no van se quedan en la casa a lavar ropa, limpiar...”

La “tarefá” consiste cortar con un machete las ramas del árbol de yerba. Estar en un yerbatal, un monte de árboles y cortar ramas, pesadas, que caen al piso y luego se juntan para poner en un camión. Pesado y riesgoso aún más cuando se hace desde pequeño. Así evalúa un cosechero de yerba el trabajo de sus hijos: “... desde los ocho, nueve, diez años ya está para trabajar, ya empieza a usar las herramientas.” “el trabajo bruto es muy peligroso, pero uno siempre está junto y le está cuidando”

En muchas de estas cosechas, la intermediación en la contratación (“contratistas” o “enganchadores”), desdibuja el vínculo laboral y de responsabilidad del productor-empresario.

El trabajo a destajo es uno de los principales escenarios donde se registra la ayuda familiar de algún joven. El contratado es el padre o el hermano mayor –quien puede llegar a estar registrado- y el niño o adolescente lo “ayuda”. Algunos relatos dan cuenta de las formas de pago y llevan explícitos los discursos históricos legitimadores de la ayuda o el trabajo temprano.

En la provincia de Jujuy, se puede observar que son los hombres los que consiguen trabajos estables en las fincas tabacaleras. Ello responde a las necesidades del sector de tener, al menos, un trabajador permanente durante todo el año. Sin embargo durante los meses de la cosecha, se ponen en práctica toda una serie de estrategias tendientes a cubrir los requerimientos de mano de obra necesaria para cosechar, encañar y clasificar las hojas de tabaco.

Es en este contexto donde el trabajo de mujeres, niños, niñas y adolescentes adquiere protagonismo. Esta situación particular, genera muchas veces la invisibilidad, incluso para las mismas familias, del trabajo de sus hijos y hermanos menores.

“... los chicos no trabajan, la única temporada que trabajan es la encañada cuando están de vacaciones...” “... en el tiempo de cosecha me ayudan a encañar...” (Asalariada tabacalera. Monterrico. Jujuy. 2007).

La distribución de tareas en estas épocas sigue los patrones tradicionales, así en una familia de asalariados, la madre decía que *“Mi hija mayor (17) clasifica y encaña tabaco, también cosecha duraznos, la menor (15) no trabaja, es la que se encarga de las tareas domésticas. “Además del trabajo en las fincas, los hijos ayudan en las tareas domésticas. El de 9 años se ocupa de la huerta y del hermano menor; los mayores de limpiar y cuidar a los hermanos más chicos”*

Algunos relatos son elocuentes de la incorporación temprana de niños y niñas a algunas de las labores que requiere el tabaco:

“... a los 16 años ya aplicaba agroquímicos en el desflore de las plantas...”,

“mis hijos también, me ayudan a encañar, pero hacen trabajos livianos, me pasan las hojas” (hijos de 11 y 15 años) *“... pero hacen trabajo livianos...” “...yo no los mando a trabajar, ellos van”*

Refiriéndose a los peligros de participar en el estufado, una madre señalaba: *“la verdad que para descargar una estufa, sí. Había años en los que chicos se cayeron...”*

Algunos relatos indican las formas de trabajo de niños, niñas y adolescentes, ya sea como ayuda familiar o contratados en forma directa a partir de los 14 años. *“Los dos hijos mayores y la nena de 15 años trabajan en la cosecha. Los chicos cosechan y ella encaña tabaco, ganan aproximadamente 400 pesos por mes cada uno...”*

En otro caso, refiriéndose al varón de 16 años, una asalariada explicaba que trabaja ya *“como peón rural en la finca donde es encargado el padre, realizando tareas de trasplante y desfloración”*

A pesar de ser el tabaco una actividad en donde existen acciones concretas con el objetivo de la erradicación del trabajo infantil y adolescente —es común ver carteles en los establecimientos que indican la prohibición del ingreso de menores- la incorporación de menores de edad al trabajo, sigue siendo importante tanto por necesidades económicas de las familias como su participación acompañando a sus madres.

Tucumán se caracteriza por la existencia de importantes núcleos productivos y una fuerte demanda de trabajadores estacionales. Como lo es el caso del limón, las hortalizas y, en menor escala, la caña de azúcar y la frutilla.

(...) en la frutilla y en el tabaco es donde más se registra trabajo infantil, muchos cosecheros van con su familia. (...) “Las grandes empresas dicen que ellos no tienen trabajo de niños. Si, los productores chicos, que son medieros, los bolivianos, ahí está el trabajo infantil”. (Dirigente de UATRE)

(...) “en Lules hay una gran demanda de mano de obra por la producción hortícola, en ese sector se ve trabajo infantil. La principal causa de esta situación es la economía informal, la mayor parte de las ventas no son declaradas”. (...) “la frutilla ha entrado en el circuito de la exportación, requiere mucha mano de obra, es difícil encontrar fincas donde tengan a toda la gente en blanco y eso lleva a que se dé la mano de obra infantil

El limón adquirió protagonismo y los hijos de los asalariados se inclinan por este cultivo. Son familias residentes en pequeños poblados, que esperan la cosecha del limón como única actividad remunerada. Es en esos momentos que se ocupa gran parte de la familia. Sin embargo, no es frecuente la presencia de niños y niñas en la cosecha. Pero los adolescentes se incorporan desde los 14 años, suele ser su primer trabajo remunerado y prestigioso “Se probó en el limón”, decía orgullosa una madre de un varón de 14 años.

Algunos realizan circuitos migratorios con sus familias incluyendo los niños, “Vamos con toda la familia, inclusive el cuñado y la nena a la cosecha de uva y de aceituna”. Si bien ambas producciones son fuera del período escolar, estos traslados a condiciones de vida muy precarias, impactan sobre los más pequeños.

“...ese dinero es para la casa...” “...pero si no estudian y la plata no alcanza, está bien que trabajen.”
“para que aprendan el oficio...”

“... todo se compra él... y a veces pone para la comida digamos, me da algo de plata para seguir cocinando, pero no es que le pido.”

Los trabajos de estos adolescentes son un complemento necesario para el hogar ya sea para ayudar al mantenimiento de la vida cotidiana o para sus propios gastos disminuyendo las cargas familiares.

La vida cotidiana de estos niños, niñas y jóvenes también se organiza alrededor de la ayuda en el hogar, la escuela hasta los 14 años y el trabajo en la adolescencia.

Un relato de un padre ejemplifica muy bien esta situación: “El de 17 trabaja toda la temporada, en el limón. Los hijos menores (7 y 14 años) trabajan tres veces por semana ayudándome en algunas changas”

La cosecha del limón se realiza a mano, sobre una escalera, eligiendo los limones a cortar de acuerdo a color, sin daño en la cáscara y tamaño (calibre). Se ponen en bandejas o bins los que se trasladan hasta los camiones de transporte. Al igual que en la fruticultura patagónica, es una tarea delicada, que exige cuidados, el corte puede ser manual, con tijera, con alicate.

Los principales accidentes aparecen ligados al uso de la escalera necesaria para acceder a la fruta: “...cosechan limones con machete y tijera...” “... riesgo de caerse, poner mal la escalera y quebrarse”.

Al ser un cultivo perenne, las plantaciones no tienen altos requerimientos de trabajo durante el año, concentrándose las demandas en la época de cosecha que se extiende entre mayo y julio.

En la producción de frutilla encontramos productores familiares, venden en el mercado local, no tienen cadena de frío ni de empaque y trabajan fundamentalmente en la economía informal.

Es común que desde muy pequeños los niños comiencen a colaborar con los trabajos domésticos, que incluyen tareas riesgosas como ir al monte a cortar leña y encender el fuego en la casa, como relataba un niño del barrio La Reducción: *“Le pongo papeles y después lo prendo de abajo”*.

Los niños comienzan su jornada entre las seis y las siete de la mañana para cumplir con sus obligaciones que comprenden el trabajo doméstico, el trabajo en los cultivos y las tareas escolares. Muchos de los niños van a la cosecha por las mañanas, vuelven al mediodía para cocinar para el grupo familiar y luego van a la escuela. Cuando regresan de la escuela hacen orden y limpian en la casa. Otros van a la escuela por la mañana y, a la salida, se van a cosechar junto a sus familiares.

Mientras los jóvenes siguen estudiando, mantienen espacios recreativos mínimos con los compañeros de escuela, pero a medida que abandonan la institución escolar, la relación con pares disminuye. Cabe destacar que los jóvenes hacen pareja, se inician en la convivencia y en la paternidad y maternidad precozmente, motivo por el cual dejan de frecuentar los espacios de socialización con pares.

En la producción de tomates en Salta, algunos padres aceptan que los niños trabajen sólo el fin de semana y los viernes. De esta manera se compromete la escolaridad de un solo día a la semana, dado que las fincas que aceptan esta modalidad de trabajo infantil, solicitan que el niño trabaje 8 horas por día. Algunos domingos los niños trabajan un poco menos para no perderse el catecismo.

Algunos adultos y jóvenes relatan que han vivido en las fincas y han trabajado en tareas agrícolas desde muy pequeños, situación encontrada también en la producción de peras y manzanas de Río Negro y Neuquén.

Los jóvenes trabajadores tienen escasos descansos y posibilidades de recreación. Algunos niños relatan que se las ingenian para crear espacios de juego durante las horas de trabajo. Esto se da sobre todo cuando en una misma finca trabajan niños provenientes de una misma familia: *“Cuando llenamos rápido la caja, hacemos carreritas a ver quién llega más rápido con las cajas al hombro...nos divertimos....También jugamos a ver quién llena más rápido el cajón, por divertirse nomás”*.

Los juegos que más les gustan tienen relación, aunque los niños no sean concientes, con un mayor nivel de productividad: *“Me gusta jugar a más cosechada y quién llega más rápido*. Otras veces, los niños juegan haciendo travesuras en sus lugares de trabajo. En la finca juegan a tirarse los tomates

pero sin que los vea el capataz: “...si me ve me reta. Y yo me hago el santito también, me hago el que seguí cosechando y cuando se va, seguimos tirando”

Cuando un niño trabaja desde pequeño, a los 14 años ya ha generado una forma de vida en la cual se consideran válidas formas de diversión adultas, pero que, dada la edad de los mismos, se encuentran sincréticamente mezcladas con gustos de niño: “Si no ya por abí me voy a bailar”.: “Sí, la entrada nomás, yo no tomo. Para divertirme nomás, por abí una gaseosa...Con la plata que me queda me compro caramelos, yogur para comer con mi hermanito...voy a trabajar todo el fin de semana, así le compro ropa a mi hermanito...Para mí es trabajar para vestirme”.

La decisión de los niños de trabajar, como en las restantes producciones descriptas, está asociada a la falta de ingresos familiares suficientes como para abastecer a todo el grupo. Los niños entregan casi la totalidad del dinero que ganan a sus padres. Suelen quedarse con algo de dinero para comprar comida o ropa.

Conclusiones: percepciones, mitos, creencias, patrones socioculturales...

- Naturalización, trabajo como ayuda

El trabajo infantil agrario está naturalizado en la población estudiada, los jóvenes, incorporan desde temprana edad el patrón de conducta asociado a la inclusión temprana en el mundo del trabajo agrario.

Para la mayoría trabajar en el campo es algo ‘natural’, es lo que la gente hace desde siempre y no se discute que las futuras generaciones deban seguir haciéndolo para asegurar la subsistencia de los pobladores. Muchas personas defienden la visión mítica acerca de la fraternidad y solidaridad existente entre los trabajadores agrícolas y las fincas donde se recrea un ambiente familiar.

El trabajo infantil responde a este patrón de conducta del mundo agrícola: “Y depende, si el chico puede ayudar en algo al padre...Si no necesita no, que le dé al estudio”.

En algunos casos resulta claramente más valorado el trabajo para un niño que ir a la escuela. Es decir, entre ayudar a la familia y estudiar, los jóvenes no dudan, la decisión debe ser trabajar. El trabajo a destajo es señalado como uno de los principales escenarios donde se registra la ayuda familiar. Por supuesto, que para que ello ocurra, tiene que existir la complicidad del productor, que permite la entrada, permanencia y el trabajo de los niños y niñas. Pero por otra parte, y arraigado en la tradición y la cultura, el trabajo de los niños y niñas es visto como algo normal, donde los chicos aprenden qué es el trabajo y cómo cuesta ganarse la vida.

En general, tanto un asalariado como un colono trabajan en chacras de sol a sol, visten y hablan de la misma manera, pero la distinción está en si trabajan para terceros o para su familia,

diferiendo las estrategias que cada familia implementará. Sin embargo, en ambos casos el trabajo familiar y la ayuda de los chicos son rescatados como positivos, siempre que puedan realizar una tarea en la que no corra peligro su integridad física. Para un colono, es el saber, el conocer cómo se trabaja en la chacra lo que importa. Para un asalariado, también es el saber, pero el saber lo que cuesta el trabajo, lo que *“cuesta ganarse el pan y llenar la olla.”*

En los casos de mediería, no se otorga plenamente el rango de trabajador a los niños, sino que los consideran como *‘hijos que ayudan a su padre’*, y que, entonces, hacen lo que se debe hacer. Los brazos de los niños y adolescentes son considerados como *‘la continuidad de los brazos del padre’* y el reconocimiento productivo y monetario se le asigna al padre.

En general, los padres prestan conformidad con que sus hijos se inserten en el mundo del trabajo, en todo caso el discurso alude a que los padres están disconformes por las condiciones de trabajo, no por el trabajo en sí: *“...dicen que es muy encerrado esto de la frutilla, y el calor y todo eso pero... pero que tengo que trabajar”*.

- Trabajo infantil doméstico, más ayuda

Del mismo modo ocurre con la **invisibilidad** del **trabajo infantil doméstico**, niños y adolescentes *‘no trabajan en la casa, sino que ayudan en la casa’*. En la mayoría de estas familias el trabajo de los niños y niñas o las tareas de la casa, son vistos como una ayuda: *“Los chicos colaboran en la casa, sacan las verduras, plantan, atienden los animales”*

El trabajo infantil doméstico es valorado positivamente y por ende, considerado un patrón de conducta que debe ser incorporado desde temprana edad. Las familias consideran que está bien que los niños hagan las tareas domésticas porque esto los prepara para la vida cotidiana futura en los hogares que ellos formen, pero son concientes de que las tareas domésticas quitan a los niños horas de juego y de estudio.

Definitivamente los padres valoran el trabajo doméstico de los niños entendido como **ayuda** hacia sus padres trabajadores. El trabajo doméstico en este contexto no se considera como tal. Esta concepción se basa en que el trabajo doméstico no interfiere con los estudios, más aún es compatible, mientras que el trabajo *extra muro* del hogar, sí resulta incompatible con la progresión en los estudios y la obtención de mejores trabajos.

- Trabajo infantil como aprendizaje o entrenamiento social

El trabajo infantil agrícola es visto desde esta perspectiva familiar como un medio de aprendizaje y entrenamiento social válido.

“Los chicos aprenden a cuidar los animales, una vaca, a matar una gallina, ...en la cosecha, y las niñas generalmente le ayudan a la madre en la casa y a veces en la cosecha, depende de la edad que tengan.” “.. tiene que empezar desde chico a trabajar, porque acá son otras condiciones, no es como la ciudad... la chacra no es una cosas que se aprenda de un día para otro...” “si vos vivís en la chacra no sabés si vas a poder tener una profesión, tu primera profesión va a ser el trabajo...” (Colono, 2007)

En relación a las tareas agrícolas realizadas fuera del hogar, se sostiene que el trabajo da *mayor capacidad de trato*, permitiendo aprender códigos sociales de interacción con la autoridad en ámbito laboral.

En general, esta posición se da en padres que no alientan demasiado la escolaridad de sus hijos, y que por ende, otorgan un rol socializador mayor al trabajo que al estudio.

En esta concepción, el trabajo los fortalece en cuanto a la adquisición de competencias específicas que hacen a su autosuficiencia, autonomía y mayor fortaleza para manejarse en el mundo social: *“He aprendido varias cosas, lo que he aprendido es que puedas sacar bien tus cuentas, así no te paguen como ellos quieran, puedas hacer reclamos...”*.

En los adolescentes el trabajo se asocia a pertenecer al mundo adulto, al mundo de los grandes.

Uno de los informantes dijo que él ya era hombre a los 14 años, porque a esa edad comenzó a trabajar. Trabajar colabora en la inserción definitiva de su subjetividad en el mundo de los adultos.

- Se aprende a trabajar jugando

Algunos relatos evidencian el precoz comienzo de niñas y niños en las actividades agrícolas. Han empezado junto a sus madres desde muy temprana edad y, como ellas mismas lo mencionan, lo han hecho *“como un juego”*. Niños y niñas desde los 7 u 8 años comienzan a recoger las hojas de tabaco, las manzanas del suelo, los restos de la poda, colaborando de este modo con el trabajo de sus madres y así, van incorporando a sus vidas el aprendizaje de la tarea. La madre va a su trabajo acompañada por los hijos e hijas más pequeños, los que *“juegan”* con las hojas de tabaco aprendiendo a distinguirlas para su clasificación. Juegan a clasificar y, simultáneamente, a medida que van aprendiendo incrementan el volumen producido por sus padres.

- En relación a los ingresos

En todos los cultivos estudiados, uno de los condicionantes más importantes del trabajo infantil y adolescente, son las razones económicas. Estos niños y adolescentes forman parte de familias a las que no les alcanza el dinero para solventar los gastos mínimos de la canasta familiar. Si bien los niños perciben una paga inferior a los adultos por su trabajo, su aporte resulta fundamental para el sustento del grupo familiar: *“No será mucho, pero es lo que él aporta”*.

La ayuda a la familia aparece como el fin más importante relacionado con la decisión de trabajar. Los niños y los adolescentes se sienten bien cuando pueden llevar comida a la casa, sin que les pese demasiado haberse levantado temprano y haber realizado tareas agrícolas.

Los padres dicen no querer que sus hijos abandonen la escuela, pero es el hijo el que en general toma decisión sin intervención de los padres. De este modo existe un apoyo implícito a la deserción escolar basado en el peso de la necesidad de mayores ingresos para el grupo familiar: *“Para vestir si no, no alcanzaba la plata. Y bueno, tenía un hermano chiquitito y tenía que trabajar para que coma...en casa no dijeron nada...”*

Al ingresar al mundo laboral, el dinero pasa a ser importante también por la sensación de ahora ‘poder hacer cosas con su dinero’. Además, algunos padres hacen hincapié en la satisfacción que da a los niños poseer dinero que les permita obtener bienes deseados.

También para los jóvenes tiene valor contar con bienes que hacen al aspecto personal como ropa o recreación.

- En relación a las leyes

En muy pocos trabajadores rurales existe conciencia de que el trabajo infantil no está permitido por la ley, y que los adultos son los responsables del crecimiento de sus hijos hasta los 18 años de edad.

Lo que sí perciben como incorrecto, es que a los niños se les pague menos que a los adultos sólo por el hecho de ser niños. Pero de todos modos, la actitud de todos ante este hecho, es de resignación.

En la Patagonia, por ejemplo, los “jubilados” aparecen desconcertados con la situación actual, perciben hostilidad y prejuicio contra el trabajo de niños y adolescentes que ellos consideran y consideraron en la etapa de criar a sus propios hijos, como algo natural y necesario para la formación de las personas.

“Son las mismas leyes del gobierno las que no los dejan trabajar a los chicos, no pueden ir a vender diarios, no pueden hacer nada, entonces como son penados por la ley, las mismas patronales no les dan trabajo a los chicos”

- Salud: riesgos y atención de salud

Cuando se describen los accidentes se minimizan, o en el caso en que se hubiera percibido algún pago a modo de compensación o indemnización, se centran más en la importancia del dinero recibido que en las consecuencias físicas sobre el accidentado: *“Tengo un tío que se pegó un hachazo en el dedo y se lo han cortado. No lo mueve más el dedo, pero lo han pagado”*.

Los accidentes y problemas de salud en general tienen una connotación especial en los casos en que se trata de menores de edad, ya que los empleadores no los acompañan a los servicios de salud, no les reconocen indemnización alguna, ni les pagan por el período no trabajado por el accidente.

En relación a las medidas preventivas y de seguridad necesarias para realizar la tarea, se cumplen solo algunas de ellas. Por ejemplo, los guantes son utilizados sólo por aquellos que trabajan con los agroquímicos, mientras que los que trabajan en todas las otras instancias no los utilizan.:

“...la envenenan, cuando envenenan trabajamos con guantes y esa fruta también se la cosecha...cuando está envenenada la fruta o hace mucho calor me pongo una remera o me cubro la cara y me pongo una gorra”.

Los problemas de salud en niños y niñas que trabajan en las tareas agrícolas, tienen repercusión sobre la escolaridad, ya que el cansancio y los dolores que los aquejan impactan sobre el presentismo y sobre el rendimiento escolar.

Como síntesis general, se puede sostener que el trabajo de niños, niñas y adolescentes forma parte de la vida cotidiana en el trabajo rural. Se aprende jugando y se es hombre trabajando.

Bibliografía:

- Aparicio, Susana, Porcú, Patricia y Aguilera, María Eugenia (2009): Ni tiempo para ser niño... . CONAETI-MTSS-UNICEF (en prensa)
- Aparicio, S. (2007), El trabajo infantil en el agro, en El Trabajo Infantil en la Argentina, MTEySS, OIT.
- Aparicio, Susana y Benencia, Roberto (1981). "El trabajo rural de la mujer y el niño en algunas regiones argentinas". Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el desarrollo (CIEDUR), Uruguay, Montevideo.
- Castoriadis, Cornelius, *Los dominios del hombre*. Barcelona, Gedisa, 1995.
- Giarracca, Norma y Aparicio, Susana. "Los campesinos cañeros: multiocupación y organización". Cuadernos Instituto de Investigaciones. Facultad de Ciencias Sociales. No. 3. Buenos Aires. Octubre de 1991.
- Forni, Floreal; Aparicio, Susana; Asano, Susana; Benencia, Roberto; Novick, Marta; Orsatti, Alvaro; Tort, María Isabel; Vasilachis, Irene. (1978). "Un primer diagnóstico sobre el trabajo infantil en la República Argentina". CEIL Doc. de trabajo Nro. 6.